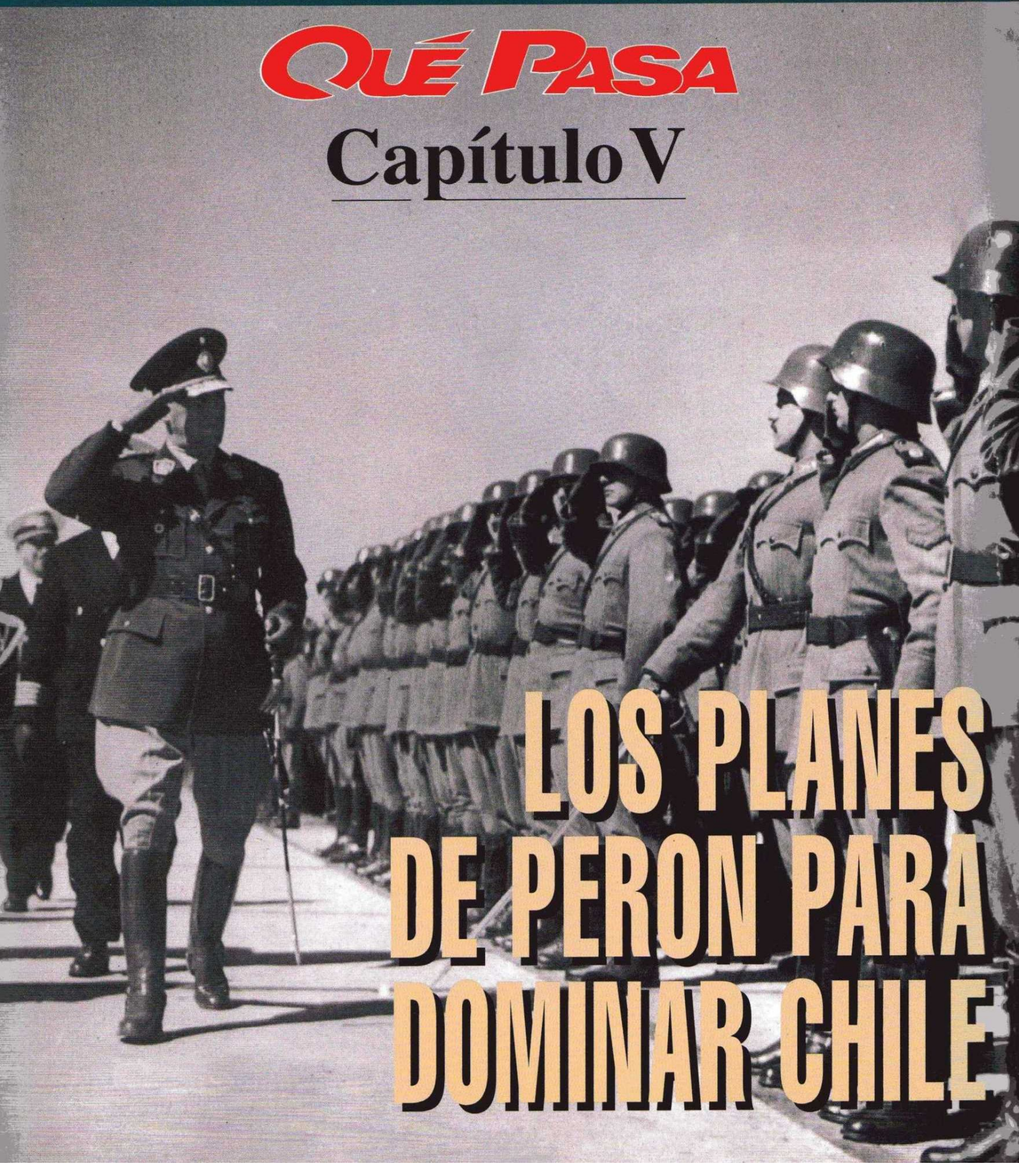
LOS ARCHIVOS SECRETOS
DEL FBI SOBRE CHILE

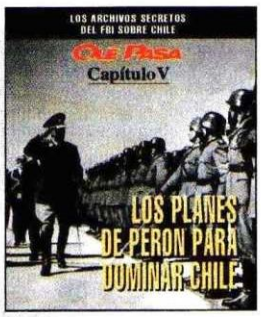
QUÉ PASA

Capítulo V



LOS PLANES DE PERON PARA DOMINAR CHILE

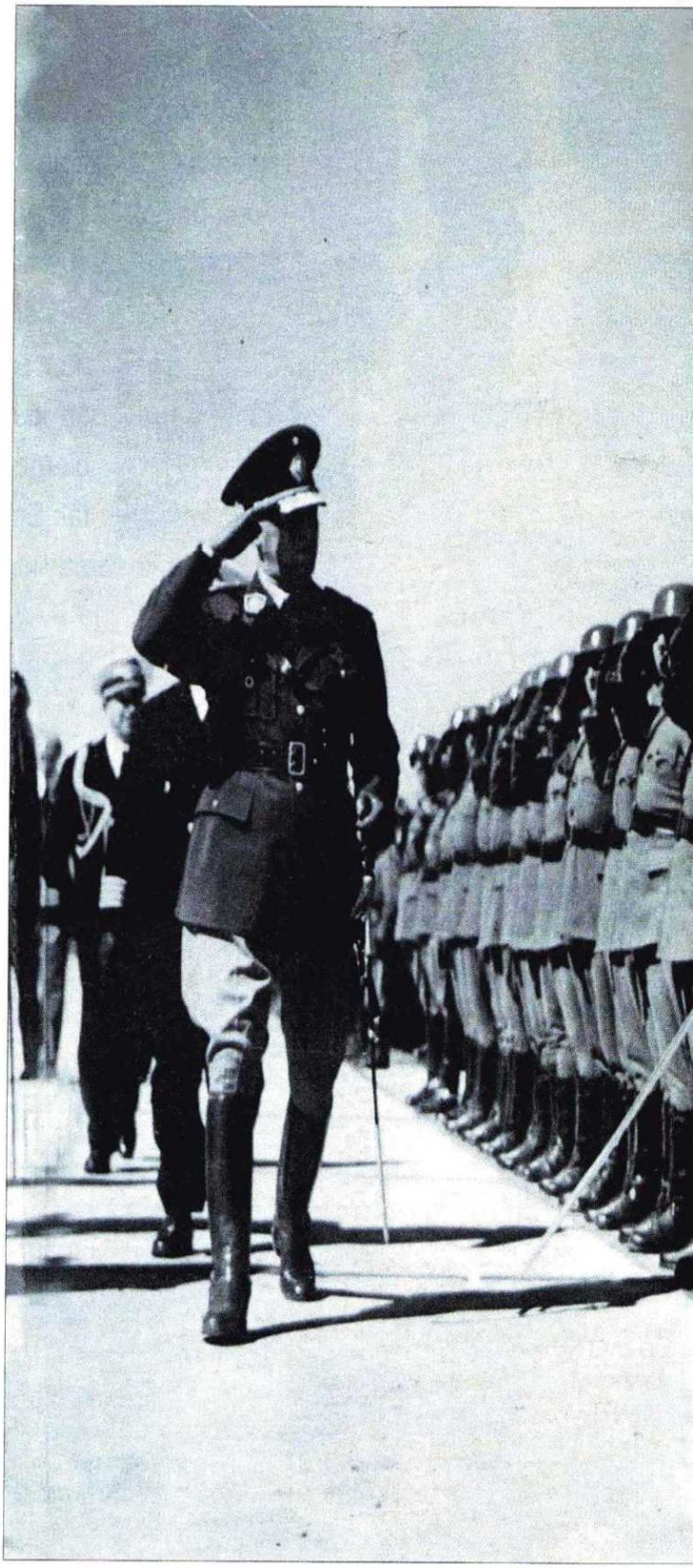
Así como Adolf Hitler deliraba por transformarse en el César Augusto del nuevo imperio germano en Europa, un grupo de militares transandinos, conocido como el Grupo de Oficiales Unidos, estaba convencido de que la misión de Argentina era dirigir los destinos del continente americano. Con una política de franca hostilidad hacia Estados Unidos y de cooperación plena con los países del Eje, Argentina comenzó a mover sus fichas en América Latina, colaborando u organizando golpes de Estado en los países vecinos, de manera de tener gobiernos dóciles a su política de dominio continental. Entre aquellos hombres que creían que a Argentina le cabía un lugar preponderante en la historia estaba Juan Domingo Perón, quien se convertiría en un incuestionable líder en la década de los 40. La entrada en escena del Grupo de Oficiales Unidos implicaría para Chile rumores de golpe de Estado, amenazas de bombardeo desde Mendoza y el peligro permanente en las fronteras, lo que llevó a solicitar armas a Estados Unidos.



DIRECTOR: Cristián Bofill Rodríguez ▮ EDITORA GENERAL: Bernardita del Solar Vera ▮ EDITORA COORDINADORA: Nancy Castillo Estay
▮ EDITORA DE INVESTIGACION: Grace Gibson Zugarramurdi ▮ SUBEDITOR DE INVESTIGACION: Juan Diego Montalva Zegers
▮ FOTOGRAFIAS: Alejandro Maltés (Editor), Catherine Ramírez. ▮ DOCUMENTACION: María Soledad de la Cerda.
▮ DISEÑO Y DIAGRAMACION: Juan Lorca (Director de Arte), Vanesa Peirano (Jefa de Diagramación), Rodrigo Saavedra, Felipe Aguirre, Marcia Aguilar.
▮ PRODUCCION: Rigoberto Leal (Corrección de Pruebas) ▮ ADMINISTRACION Y VENTAS DE REVISTA "QUE PASA" PUBLICIDAD: María Antonieta Cruz
(Coordinadora)Marcela Jacou, Magdalena Ugarte ▮ ADMINISTRACION DE COPESA GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL:Juan Carlos Larraín Wormald
Esta revista es editada por el Consorcio Periodístico de Chile S.A.. Publicación afiliada a la Sociedad Interamericana de la Prensa y a la Asociación Nacional de la Prensa.
▮ DIRECCION: Vicuña Mackenna 1870, Ñuñoa ▮ TELEFONOS: 5550034 - 5517067▮ CORREO: Casilla 9-D, Santiago FAX: 5507529▮ Impreso en los talleres de COPESA
▮ VENTAS DE SUSCRIPCIONES, REPARTO Y REPOSICIÓN: Meta S.A.Fono: 5518121 FAX: 5517102

PELIGRO EN LA FRONTERA

Convencidos de que Argentina estaba destinada a dominar el continente americano, a partir de 1943 el Presidente de ese país, Edelmiro Farrell, junto a un grupo de militares fascistas, entre los que se encontraba Juan Domingo Perón, comenzaron a fomentar revoluciones militares por América Latina. El 20 de diciembre de 1943 caería Bolivia. Luego, según los planes trazados en la Casa Rosada, vendrían Chile, Perú y Paraguay.



LORETO DAZA
WASHINGTON

Los últimos disparos aislados aún retumbaban en las calurosas y desoladas calles de la ciudad de La Paz, cuando el Presidente argentino Edelmiro Farrell le comunicó la noticia a su ministro más cercano, Juan Domingo Perón. "Acabamos de triunfar en Bolivia", anunció victoriosamente Farrell.

El 20 de diciembre de 1943 un grupo de militares bolivianos, encabezados por el mayor Gualberto Villarroel y con la subterránea ayuda de sus pares argentinos, habían logrado desbancar al Presidente electo Enrique Peñaranda y usurpar el poder.

Era -decían los militares argentinos- un paso más hacia la revolución nacional que pavimentaba el camino de la creación de "La Nueva Argentina". Como Hitler en Europa, las nuevas autoridades en la Casa Rosada creían estar destinadas a convertir a Argentina en el nuevo eje central de América del Sur. Para ello, la información secreta recopilada en Washington señalaba que los militares en el poder, conocidos como el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), tenían intenciones de expandir su esfera de control hacia los países vecinos. Y a partir de entonces, ya podían incluir a Bolivia en su órbita.

Dos días más tarde, el Secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, alertó a las autoridades chilenas a través de su emba-

jador en Santiago, Claude Bowers, sobre la amenaza que se anunciaba para Chile. El telegrama enviado desde el Departamento de Estado el 22 de diciembre, con la estampa de "urgente" señalaba: "Fui informado por el agregado legal de La Paz que habían recibido un informe del FBI que señala lo siguiente: 'Rumores en Bolivia sobre una revolución similar ocurrirá dentro de dos semanas en Chile, y que las siguientes revoluciones tendrán lugar en Perú y Paraguay'".

Esta amenaza, que golpeaba las puertas de las autoridades de La Moneda, sería la última réplica en territorio chileno de la larga y tormentosa guerra en el continente europeo entre los años 1939 y 1945. Diez meses después de que el gobierno de Chile finalmente rompiera relaciones diplomáticas con el Eje, y el Presidente radical, Juan Antonio Ríos, lograra sortear con éxito las turbulencias de la guerra, una nueva tormenta logró desvelar a las autoridades chilenas. No se trataba del nido de espionaje alemán que se había arraigado en Chile por casi tres años alimentando permanentemente con información militar secreta a las autoridades del Tercer Reich. Tampoco eran las amenazas bélicas de la triunfante marina japonesa que durante 1942 avanzaba victoriosamente por el Pacífico y que prometía atacar a la desprotegida costa chilena en caso de que el gobierno del Presidente Juan Antonio Ríos cediera a las presiones norteamericanas y rompiera relaciones con el Eje. (Ver capítulo 3).

Los documentos guardados en los Archivos Nacionales de Washington revelan que esta vez, cuando el fin de la guerra comenzaba a dar sus primeras señales, los informes secretos del Departamento de Estado se referían a los peligros de un posible golpe de Estado en Chile, incentivado y alimentado por el gobierno militar argentino. Entre diciembre de 1944 y fines de 1945, cuando París ya había sido liberado por los aliados y Hitler comenzaba a retroceder en el territorio europeo, también se informaba de una posible amenaza bélica hacia Chile, dirigida por los sectores pro nazi del país vecino.

"Se espera en Chile una revolución inspirada en Alemania y Argentina para el 15 de febrero de 1944" Cordell Hull, Secretario de Estado norteamericano 8-1-1944

Según los informes del embajador norteamericano, Claude Bowers, los argentinos usarían los problemas latentes en la frontera más austral como una forma de iniciar el fuego, y probablemente atacarían primero por la zona de Magallanes, para luego incorporar a Chile dentro de su órbita. Los norteamericanos sabían, según revela un informe secreto, que hacia julio de 1944, Perón ya estaba concentrando sus fuerzas cerca de la región de Río Gallegos para saltar -por la pampa de la Patagonia chilena- hacia Punta Arenas y Puerto Natales. Luego iniciaría un bloqueo de tierra, basando la artillería en el Estrecho de Magallanes, en el sur de Punta Arenas.

La posibilidad de que las autoridades argentinas contagiaran a países de América del Sur con su discurso fascista inquietó secretamente, al término de la Segunda Guerra Mundial, a algunos oficiales chilenos. También alimentó aún más la permanente desconfianza de Washington hacia las autoridades argentinas, quienes resistieron hasta 1945 las presiones norteamericanas para romper relaciones con el Eje.

Y es que hasta el término de la guerra funcionó en aquel país próspero y con 16 millones de habitantes, una eficiente red de espionaje y contrabando nazi. E incluso hacia 1945, cuando la derrota de Alemania era inminente, diversos jerarcas del Tercer Reich vieron en el país de Juan Domingo Perón -quien gobernó entre los años 1946-1955 y luego entre 1973 y 1974- un paraíso para arrancar de la victoria de los aliados o esconder allí sus considerables fortunas. Según cálculos del Congreso Mundial Judío, al término de la guerra, simpatizantes nazis deportaron cerca de US$ 1.000 millones a una amistosa Argentina, que para los años 40 tenía un ingreso per cápita y un desarrollo social que la empinaban entre los países más avanzados del mundo.

Pese a que los documentos norteamericanos no revelan planes específicos del Ejército argentino en Chile, éstos informan de una permanente militarización en la frontera.

Tanto era así que para 1944, los norteamericanos consideraban confirmada su teoría de que Argentina realmente constituía una amenaza para la estabilidad del hemisferio.

"... Argentina está fervorosamente preparándose para la guerra. De eso no hay duda, porque la afirmación ha sido hecha en conversaciones entre seguidores de Perón y entre la gente (que está) en el poder en Argentina. Todos son totalmente nazis y ansían la dominación del continente desde ese país", escribió el embajador Claude Bowers al Presidente norteamericano Franklin Delano Roosevelt, el 20 de julio de 1944. En la misiva, el diplomático además advierte: "Sus primeros planes contemplan Uruguay, Chile, Paraguay y Bolivia. Por razones geográficas, Chile es (el país) en mayor peligro y bajo amenaza. No tiene aviones de guerra para defenderse y Santiago puede ser fácilmente bombardeada desde Mendoza, ya que Argentina tiene un gran número de bombarderos del año 1938", alertaba el diplomático norteamericano.

Embajador Bowers: carta al presidente Roosevelt informándole de la precariedad bélica de Chile en caso de una invasión argentina

Perón pensaba que ninguna nación podía ser grande si no tenía acceso a los dos océanos. De ahí la importancia estratégica de Chile para Argentina.

Muere Freud

En 1939, a la edad de 83 años, Sigmund Freud muere exiliado en Inglaterra hasta donde llegó después de huir de un Austria ocupada por los nazis. Su trabajo en la psicología humana y en la formulación del psicoanálisis lo transformaron en una de las figuras más determinantes de la cultura del siglo XX.

Soviéticos en el Báltico

Respondiendo al acuerdo de 1939 con los alemanes para controlar Europa, Stalin incorpora a Lituania, Estonia y Letonia a la URSS.

EL HOMBRE DETRAS DEL PODER

Durante 13 años, Argentina debió recorrer un largo camino de sucesivos golpes militares hasta que recibió a Juan Domingo Perón. Con un carisma excepcional, Perón -el militar que fue expulsado de Chile acusado de realizar actividades de espionaje, y que gobernó Argentina en tres períodos- fue caminando paulatinamente hacia el poder hasta finalmente cambiar a aquella Argentina de los años 40.

Perón nació el 8 de octubre de 1895, en Lobos, provincia de Buenos Aires. De niño, Juan, como le decían en casa, fue un excelente deportista aunque un alumno regular. A los 15 años de edad, el futuro líder argentino se inscribió en la Escuela Militar, donde instructores alemanes enseñaban a centenas de cadetes y oficiales. Cuatro años más tarde fue ascendido a teniente.

Conocido como un carismático y talentoso político, en 1936 el futuro presidente de Argentina que gobernó entre 1946-55 y 1973-74, fue enviado a Chile como agregado militar.

Pero cuando volvió a Buenos Aires y comenzó a emerger como una figura política, sus enemigos comenzaron a denunciar que el gobierno chileno habría expulsado a Perón por cargos de espionaje. Incluso, las acusaciones más exageradas señalaban que lo habrían descubierto entregándole información secreta a los alemanes.

Sus enemigos políticos no estaban del todo equivocados. A Perón, que ocupaba el cargo de agregado legal en Santiago, se le había ordenado desde Buenos Aires conseguir secretos militares del país vecino. Siguiendo las órdenes de sus superiores, organizó una secreta red de espionaje para obtener información de las Fuerzas Armadas chilenas. Sus actividades habrían llamado la atención tanto de la inteligencia militar chilena como del agregado militar norteamericano, pero el gobierno del Presidente radical Pedro Aguirre Cerda nunca habría adoptado acciones en su contra.

En 1938, Perón fue enviado a Roma donde trabajó como agregado militar en la Italia de Mussolini. Fue allí donde estudió italiano y alemán, pero por sobre todo respiró y se empapó de la fiebre del fascismo.

Al regresar a Buenos Aires, en 1940, comenzó a organizar el Grupo de Oficiales Unidos, cuya bandera de lucha era la creación de la "Nueva Argentina".

En 1941 fue ascendido al grado de coronel y dos años más tarde, cuando los militares asumieron el gobierno de Argentina, inició su meteórica carrera a la presidencia.

En los cuatro años siguientes, cuidadosamente se preocupó de cimentar su apoyo en los militares y los trabajadores convirtiéndose en el líder de los "descamisados".

Nombrado subsecretario de guerra, Perón paulatinamente consolidó su poder dentro del ejército. "Nosotros, en el ejército argentino estamos jugando un juego muy peligroso, el más peligroso de todos", aseguraba el dinámico coronel

Bajo la presidencia del militar Edelmiro Farrell, Perón fue nombrado ministro de Guerra, secretario del Trabajo y luego Vicepresidente de la República.

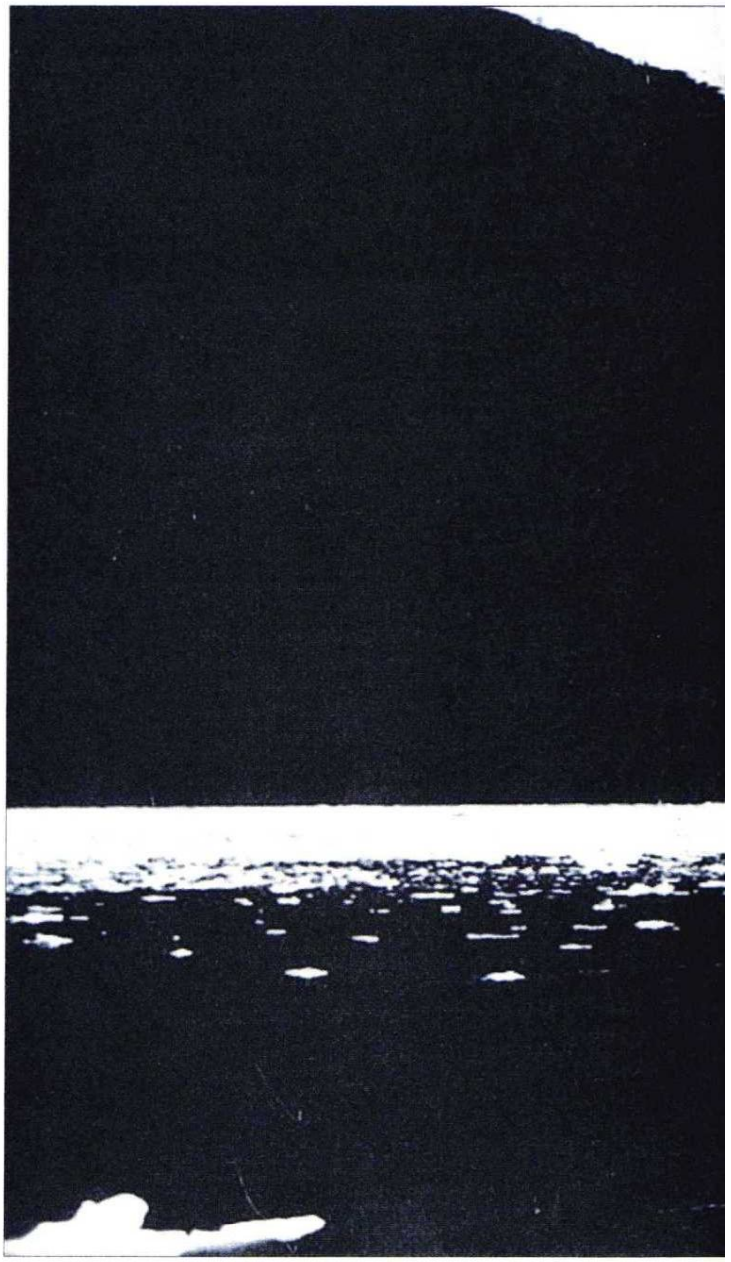
Durante la fiera campaña presidencial de 1945, caracterizada por el terror y la violencia, los norteamericanos recibieron pruebas de que la Alemania nazi estaba inyectando fondos a las arcas de Perón.

Pese a que Estados Unidos intentó evitarlo publicando información sobre los vínculos de Perón con la Alemania nazi, en febrero de 1946 se convirtió en el Presidente número 25 de Argentina y su ascenso a la Casa Rosada marcó el retorno a la democracia. A pesar de que el líder argentino estableció y mantuvo un régimen demagógico y autoritario, fue reelegido cinco años después. Denominó a su gobierno "justicialismo" y su motor era la soberanía política, la independencia económica y la justicia social. Aseguraba que bajo su liderazgo los argentinos serían liberados de la explotación de las naciones imperialistas (Estados Unidos y Gran Bretaña) y de la clase gobernante argentina.

Durante 16 años, entre 1955 y 1973, Perón vivió en el exilio. Pero desde Madrid, el carismático militar organizó su retorno a la arena política. En 1973, a los 78 años de edad, asumió el rol de salvador nacional al regresar a una Argentina que nuevamente le entregó el mando de la nación. Un año más tarde, Perón murió dejando un país dividido ante su carismática figura.

EL TURNO DE CHILE

Hacia 1944, el Secretario de Estado norteamericano, Cordell Hull, manejaba información secreta que resultaba clave para Chile: el 15 de febrero de ese año se materializaría un golpe de Estado en contra del Presidente Juan Antonio Ríos, organizado por los militares argentinos en el poder. Mientras el canciller chileno hacía ingentes esfuerzos por conseguir armas, la administración Roosevelt sometía a los argentinos a todo tipo de presiones para que rompieran relaciones con el Eje.



Los primeros vientos que comenzaron a anunciar la tormenta sobre Chile tuvieron lugar al amanecer del 4 de junio de 1943. Aquella mañana, los argentinos despertaron para ver a su país sumido en un golpe militar dirigido por un sector del ejército conocido como el Grupo de Oficiales Unidos (GOU), que desbancó del gobierno al Presidente Ramón Castillo. Con la intención de crear la Nueva Argentina, el grupo golpista prometía un país independiente de Estados Unidos tanto económica como socialmente hablando. Pero por sobre todo, el grupo de oficiales prometía entregarle a su nación el liderazgo en el continente latinoamericano.

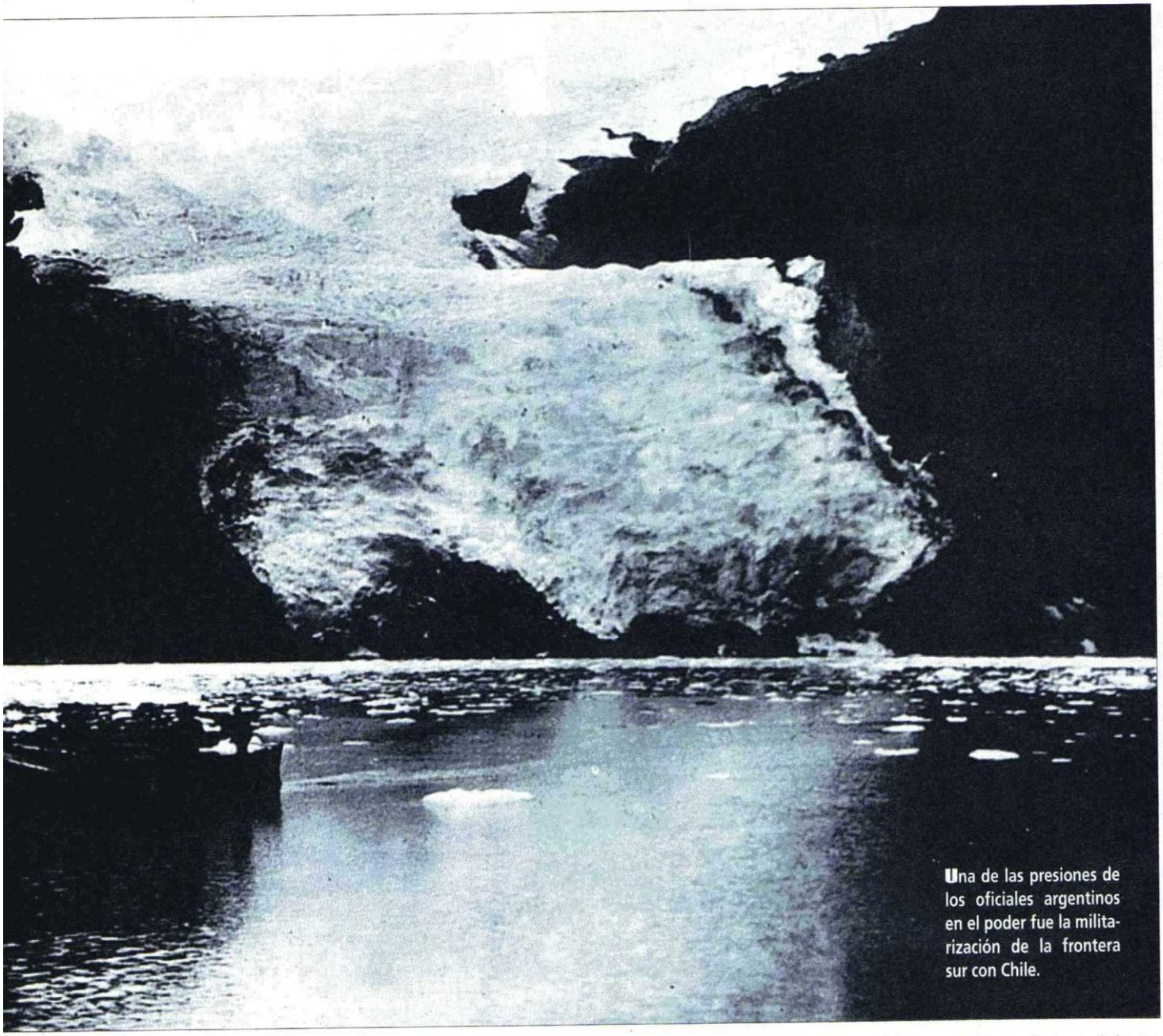
"Camaradas", comenzaba la proclama que había llegado a manos de autoridades norteamericanas y que propugnaba el poder continental desde Argentina:

- "La guerra ha demostrado que las naciones no pueden defenderse solas... La era de la nación es lentamente sustituida por la era del continente. Ese será el fin alcanzado en esta guerra. (...)

- "Alemania está haciendo un esfuerzo titánico para unir el continente europeo. En el sur no hay una nación suficientemente fuerte que pueda aceptar ser guardián sin discusión: Argentina y Brasil. Nuestro propósito es hacer posible e incuestionable nuestra postura como guardianes. (...)

- "La lucha de Hitler en tiempos de paz y de guerra será nuestra guía. Las alianzas serán el primer paso. Ya tenemos a Paraguay y tendremos a Bolivia y a Chile... Con Brasil de nuestro lado, Sudamérica será nuestro...

¡Viva la Patria!".



Una de las presiones de los oficiales argentinos en el poder fue la militarización de la frontera sur con Chile.

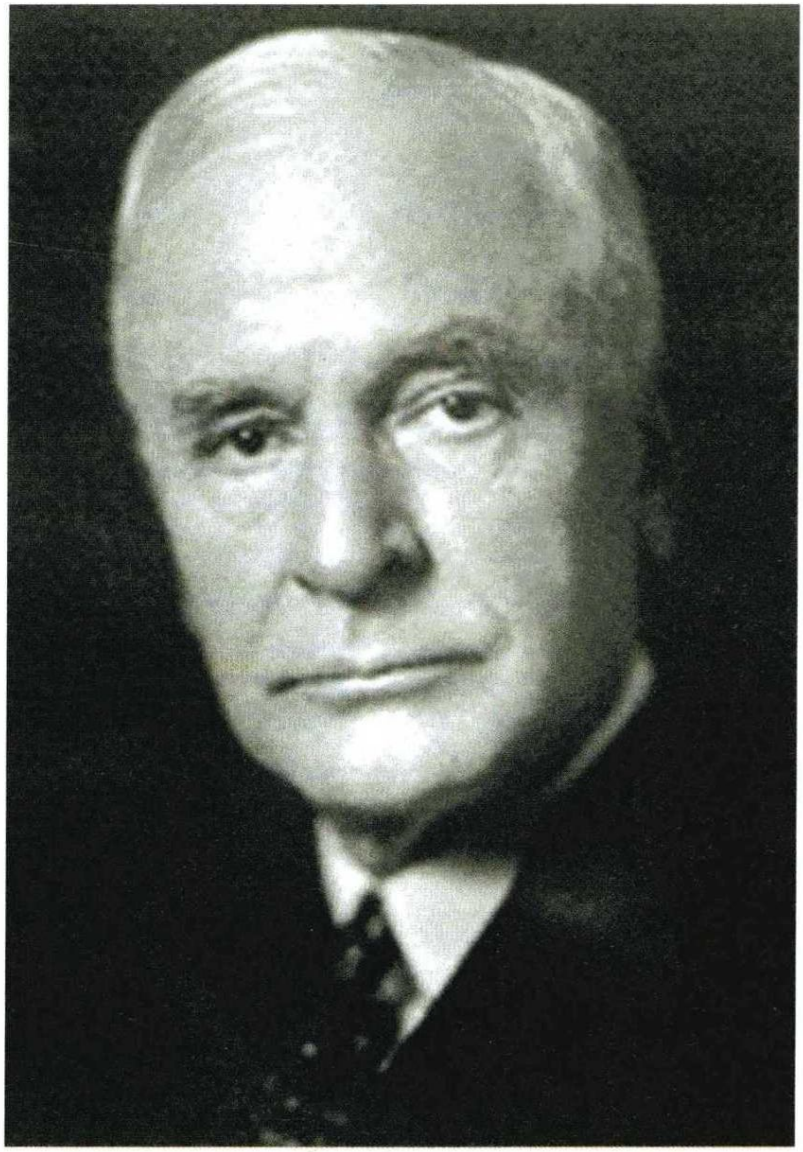
El nuevo gobierno militar, al mando del general Arturo Rawson y luego del general Pedro Ramírez, se convirtió, hasta los últimos días de la guerra, en el principal blanco de ataque del gobierno norteamericano en Sudamérica. Según los informes secretos de Washington, en los meses siguientes al golpe militar argentino, mientras Hitler todavía avanzaba por el continente europeo, los nuevos gobernantes de Buenos Aires secretamente expandieron su cooperación con los países del Eje, particularmente con Alemania.

Análisis de inteligencia revelan detalles sobre las negociaciones con los nazis para entregar armas alemanas -vía España- al gobierno militar argentino. Los norteamericanos sabían -por ejemplo- que durante una reunión social las autoridades argentinas le habían pedido a un agente alemán la posibilidad de lograr acuerdos para la venta de armas. Satisfechos con la respuesta de los alemanes, los militares transandinos habrían prometido a cambio toda la colaboración para lograr el acuerdo.

A fines de 1943, cuando Alemania comenzó a sufrir las primeras derrotas en el campo de batalla, Argentina recibió un pequeño envío a través de Suiza y España, de armas antiaéreas.

A Washington ya no le cabía duda de la complicidad de los militares argentinos en aquel golpe boliviano. Sus informes señalaban que el padre Wilkinson, un sacerdote católico bastante próximo a los militares argentinos, viajaba permanentemente entre La Paz y Buenos Aires acarreando dinero y consejos a los revolucionarios bolivianos. Y según los documentos del FBI en manos del Secretario de Estado, el siguiente blanco sería Chile, cuya riqueza para los argentinos reposaba principalmente en las costas que miraban hacia el Pacífico.

De modo que los informes de las embajadas norteamerica-



Cordell Hull: el secretario de Estado norteamericano detestaba profundamente a los argentinos

nas en Buenos Aires y Santiago que alertaban de una posible agresión bélica en la frontera con Chile no sorprendieron del todo al Departamento de Estado. El joven y carismático coronel Juan Domingo Perón, uno de los hombres más influyentes dentro del gobierno y en el ejército lo había confidenciado. "Existen dos posibles soluciones, o se llega a un acuerdo para que (el gobierno de Chile) le entregue acceso al Pacífico a Argentina, o que continúen separados, y se preparan para una eventual guerra para asegurarse los fines necesarios", señaló el militar argentino, según un documento del Departamento de Estado. Para la sicología de Perón de que "ninguna nación puede ser grande sin tener acceso a los dos océanos", la posibilidad de tomarse el Estrecho de Magallanes era imprescindible. El carismático militar también hablaba de que siendo Argentina y Chile países con poblaciones blancas, éstas deberían permanecer unidas.

Para Washington, la política del gobierno militar hacia Chile era clara. Por un lado, los militares argentinos ofrecían cortésmente fortalecer los lazos económicos entre ambos países. Pero paralelamente, y en forma secreta y subterránea, intentaban alimentar el descontento y despertar el sentimiento fascista dentro del Ejército.

"Las muestras de amistad hacia la oficialidad chilena han sido acompañadas por actividad militar argentina sin duda dirigida contra Chile. Las tropas andinas que desfilaron en Buenos Aires están estacionadas en la frontera de los Andes a la altura de Mendoza. Se están construyendo nuevas barracas del Ejército cerca de territorio chileno en Mendoza y Patagonia. Además, se han destinado grandes sumas de dinero para la construcción de nuevos caminos en Mendoza. Esta técnica de

El canciller chileno, Joaquín Fernández le confidenció al embajador de Estados Unidos que militares en Argentina, Perú, Bolivia y Paraguay estaban elaborando planes para sumar a Chile al grupo de dictaduras y organizarlas en contra de Estados Unidos.

Se hunde el Bismarck

El Bismarck, considerado el barco mas poderoso de todos los mares, se hundió en la mañana del 27 de mayo de 1941 después de ser acosado durante dos días por cruceros británicos. El Bismarck constituía uno de los orgullos del Tercer Reich.

Japón invade el sudeste asiático

Durante 1942, los japoneses lograron el control de Singapur, Java, Birmania y tomar la base aliada de Darwin en Australia.

"(...) O se llega a un acuerdo para que (el gobierno de Chile) le entregue acceso al Pacífico a Argentina, o se preparan para una eventual guerra", frase de Perón según un documento del Departamento de Estado.

ofrecer simultáneamente amistad y agresión militar, es ahora un método clásico de los regímenes totalitarios, no sin efectos", se lee en un informe del Secretario de Estado.

Chile, azotado económicamente por la escasez de la guerra, y con un Ejército disconforme con la precaria situación económica, debió nuevamente golpear la puerta a las autoridades de Washington. Anteriormente el gobierno de Ríos le había pedido al Pentágono armas para defenderse de un posible ataque japonés a lo largo de la costa. Esta vez la amenaza, igualmente inquietante, estaba en la larga frontera opuesta al Pacífico.

El propio canciller chileno Joaquín Fernández se había encargado de comunicarle al embajador Bowers el temor del gobierno chileno. Después de "cerrar la puerta con llave" -se lee en un documento secreto-, Fernández le confidenció al embajador norteamericano que grupos militares en Argentina, Perú, Bolivia y Paraguay estaban elaborando planes para sumar a Chile al grupo de dictaduras, y organizarlas en contra de Estados Unidos.

En respuesta a la petición de armas de Fernández, Bowers escribió a Washington el 12 de agosto de 1944. "Recientemente traté el tema con autoridades del gobierno chileno en cuanto a si podían contar con nuestro apoyo en caso de que Chile fuese atacado por el actual régimen argentino. Le dije a Fernández que en caso de hacer la petición, Chile podría contar con nosotros...", escribió el diplomático norteamericano al Secretario de Estado.

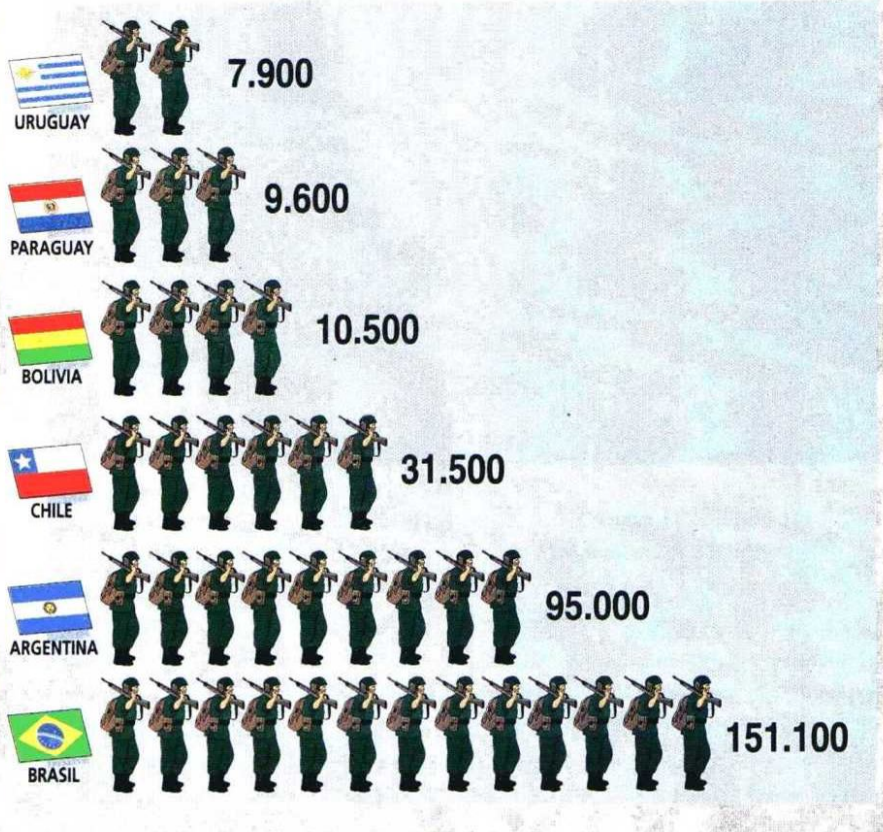
Los norteamericanos consideraban que en caso de que Argentina atacara a Chile, Brasil -enemigo natural de Argentina- se convertiría en una base estratégica. Pero a pesar de la amenaza, el nuevo Secretario de Estado, Edward Sttentnius, no consideraba necesario tratar anticipadamente la delicada situación con las autoridades brasileñas porque estaba confiado que, en caso de ataque, el gobierno de Brasil apoyaría a Estados Unidos. La percepción que tenían los brasileños sobre Argentina se había ido ensombreciendo progresivamente en los años recientes. Incluso, una fricción diplomática en 1939 había llevado al gobierno brasileño a adoptar medidas de emergencia en caso de una posible agresión argentina.

Alimentando aún más las preocupaciones de las autoridades chilenas, Hull -que le tenía un odio casi patológico a Argentina y creía que si sus gobernantes eran dejados solos provocarían la III Guerra Mundial- se encargó de anunciar una fecha decisiva para la revolución en Chile.

En un telegrama codificado dirigido al embajador Bowers con fecha 8 de enero de 1944, Hull señaló: "Se espera en Chile una revolución inspirada en Alemania y Argentina para el 15 de febrero de 1944". El Secretario de Estado también advertía que el ex canciller Ernesto Barros Jarpa, férreo opositor a que Chile rompiera relaciones con el Eje, se había unido al movimiento. También -según Hull- se habría logrado un entendimiento con el general Carlos Ibáñez del Campo, el ambicio-

FUERZAS MILITARES EN EL CONTINENTE

En un informe secreto elaborado por el FBI se lee: "si Argentina intentara alcanzar sus objetivos a través de una acción militar directa en contra de sus vecinos tendría pocas dificultades excepto con Brasil". El siguiente es el número de hombres que integraban la fuerza militar terrestre de algunos países de América Latina en la década del '40, según ese mismo documento.



"Chile es (el país) en mayor peligro y bajo amenaza. No tiene aviones de guerra para defenderse y Santiago puede ser fácilmente bombardeada desde Mendoza". Carta del embajador Claude Bowers al presidente Roosevelt

Canciller Joaquín Fernández: petición de armas a Estados Unidos para defender Chile en caso de agresión a sus fronteras.

so y carismático ex dictador que proponía barrer con el comunismo y a quien el FBI siempre mantuvo entre ceja y ceja por sus estrechos vínculos con sectores pro nazis.

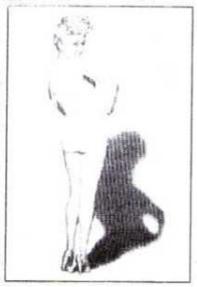
El 25 de enero de 1944, un mes después del golpe boliviano, Estados Unidos decidió poner en práctica un ultimátum contra Argentina. Cuando faltaban dos semanas para cumplirse el plazo advertido por Hull para la revolución en Chile, el mismo Secretario de Estado le informó al gobierno militar transandino sobre la nueva política norteamericana. Si Argentina no rompía relaciones con el Eje -advirtió Hull-, Estados Unidos retiraría a su embajador en Buenos Aires; publicarían evidencias sobre su colaboración con los espías nazis y congelarían los bienes argentinos en Estados Unidos.

De los informes del Departamento de Estado no se desprende evidencia sobre si hubo alguna relación directa entre el ultimátum norteamericano y el inminente golpe en Chile. Pero sí queda claro que a partir de entonces los norteamericanos estaban dispuestos a apuntar toda su artillería política hacia el gobierno argentino.

Dos horas antes del plazo impuesto por Hull, el Presidente Ramírez le informó al embajador norteamericano en Buenos Aires, Norman Armour, que cederían a las presiones, y romperían relaciones con Alemania y Tokio. El 26 de enero de 1944, Argentina se convirtió en el último país de América Latina en romper relaciones con el Eje, y Estados Unidos alcanzó una de las metas que había buscado más persistentemente en América Latina durante los últimos cinco años.

Piernas aseguradas

La estrella del cine norteamericano y denominada la sirena de Hollywood. Betty Grable, aseguró por un millón de dólares sus atractivas piernas. Entre sus principales admiradores estaban los soldados americanos que en 1942 forraban las paredes con sus afiches.



El gueto de Varsovia

Tras convencerse de que nada podían perder, los judíos del gueto de Varsovia decidieron alzarse en contra de los nazis como una forma desesperada de protesta al mundo. La primera resistencia armada se produjo en enero de 1943 cuando 50 alemanes fueron asesinados mientras arrestaban a víctimas para enviarlos a campos de exterminio. Después de resistir un segundo alzamiento, se rindieron el 8 de mayo. La mayoría de los judíos murió.

EL PARAISO NAZI

La postura aislada de Argentina de mantener relaciones diplomáticas con Alemania, aparentemente le otorgó suculentos dividendos al gobierno militar de Juan Domingo Perón. A pesar de que Estados Unidos presionó hasta donde pudo para que el gobierno militar rompiera relaciones diplomáticas con Alemania y Japón, al término de la guerra Argentina pasó a convertirse secretamente en el principal centro de lavado de dinero y oro nazi en el continente latinoamericano.

A fines de 1944, el Departamento de Estado, en conjunto con la oficina de Economía, comenzó a rastrear las transferencias de bienes alemanes a otros países. El 8 de noviembre de 1944 se les ordenó a las oficinas en América Latina, con asistencia del FBI, iniciar una investigación de los capitales alemanes y sus propietarios. Conocido como el proyecto "Safehaven", la investigación revela que América Latina, especialmente Argentina, había sido considerada como lugar atractivo para los bienes nazis.

Según los documentos norteamericanos, una importante cantidad de piezas de arte fue llevada a países neutrales de América Latina, además de barras de oro que eran trocadas por estancias. Otra fórmula usada era lavar el dinero ingresado montando empresas comerciales. En Chile, si bien hubo transferencias de dinero y materiales nazis, su cantidad fue considerablemente menor en comparación con Argentina, donde, según un documento de la época, los nazis tenían US$ 300 millones. Esta cantidad es, aproximadamente, la misma que poseían los alemanes en el resto del continente y superior a lo depositado en países como España, Portugal y Turquía.

A través de Alemania, España y Argentina se habría establecido un triángulo de traspaso de bienes nazis. Y, según las recientes investigaciones del Congreso Judío, los alemanes habrían inyectado hasta US$ 1.000 millones en Argentina, convirtiéndose en uno de los principales lugares de lavado de oro nazi. Las actividades financieras se habrían realizado con la asistencia de dos bancos: el banco Alemán Transatlántico y el Banco Germánico de América del Sur con depósitos por más de US$ 17 millones.

Además, técnicos y expertos en finanzas alemanes participaron en los programas gubernamentales argentinos para ampliar la industria de armas, donde incluso estaba involucrado el australiano Fritz Mandl, quien formó una fortuna con el contrabando de armas, estableciéndose en Argentina antes de que finalizara la Segunda Guerra Mundial. Según los documentos norteamericanos, los nazis habrían invertido alrededor de US$ 15 millones en esta compañía de armamento. Un informe secreto con fecha 14 de marzo de 1945, titulado "Safehaven Report. Nº.3", señala que Mandl estaba recibiendo dinero de (Hermann) Goering, (Heinrich) Himmler, and (Paul Joseph) Goebbels y lo estaba invirtiendo "con el conocimiento de las autoridades argentinas".

Además, el total de activos de seis compañías constructoras alemanas que operaban en Argentina era de aproximadamente US$ 6 mil millones. Varias de estas empresas recibieron importantes y numerosos contratos gubernamentales. "Sus directivos incluyen a numerosos ardientes nazis que cuentan con influencia en el gobierno y en la prensa", se lee en un documento. De acuerdo con un telegrama de la embajada de los Estados Unidos en Buenos Aires, con fecha 11 de abril de 1945, a estas cifras había que añadirles otros US$ 149 millones en ranchos y fincas privados que fueron adquiridos o están bajo control de alemanes.

Himmler y Goering: dinero entregado por los jerarcas nazis fue invertido en Argentina

LA ERA DE PERON

El tiempo demostraría que el obligado quiebre de relaciones entre Argentina y los países del Eje terminaría siendo una mera formalidad y que el gobierno militar aún no renunciaba a ninguna de sus máximas; menos aún a la creación de la Nueva Argentina. La influencia de Perón dentro de la Casa Rosada aumentó tras la ruptura y los nexos de amistad con Alemania no cesaron. Así al menos lo sospechaba el asistente del Secretario de Estado. "... La ruptura de relaciones es un tema secundario. La pregunta es si Argentina se está poniendo fascista o no", escribió Adolf Berle.

Tres semanas antes del quiebre con las naciones del Eje, el agregado militar argentino en España, coronel Alberto Vélez, había iniciado secretamente en Madrid conversaciones con Alemania para la adquisición de armas. Perón logró convencer a diversos militares nacionalistas que, con la abrupta ruptura de relaciones con los países del Eje, el entonces Presidente Pedro Ramírez había puesto en jaque la oportunidad de comprar armas sin tener que pagar los precios norteamericanos. Y aparentemente los militares nacionalistas no estaban dispuestos a tolerarlo.

Declarado un traidor por Farrell y Perón, Ramírez fue obligado a renunciar el 26 de enero de 1944 y fue reemplazado por el entonces vicepresidente Edelmiro Farrel. Pero a partir de entonces el poder quedaría en manos de Perón, quien desde el Ministerio de Guerra y luego como Vicepresidente de la República conduciría las riendas del país. Perón contaba con el apoyo irrestricto de los militares y trabajadores, convirtiéndolo automáticamente en el hombre que de verdad manejaba los hilos del poder.

Para Estados Unidos, el nuevo gobierno argentino de Farrell y Perón era considerado abiertamente pro fascista y, desde luego, totalmente inaceptable. Un telegrama enviado el 26 de febrero de 1944 a las sedes de gobierno de la mayoría de los países de América Latina alertaba que Estados Unidos consideraba a los nuevos gobernantes de Argentina una amenaza a la seguridad del hemisferio.

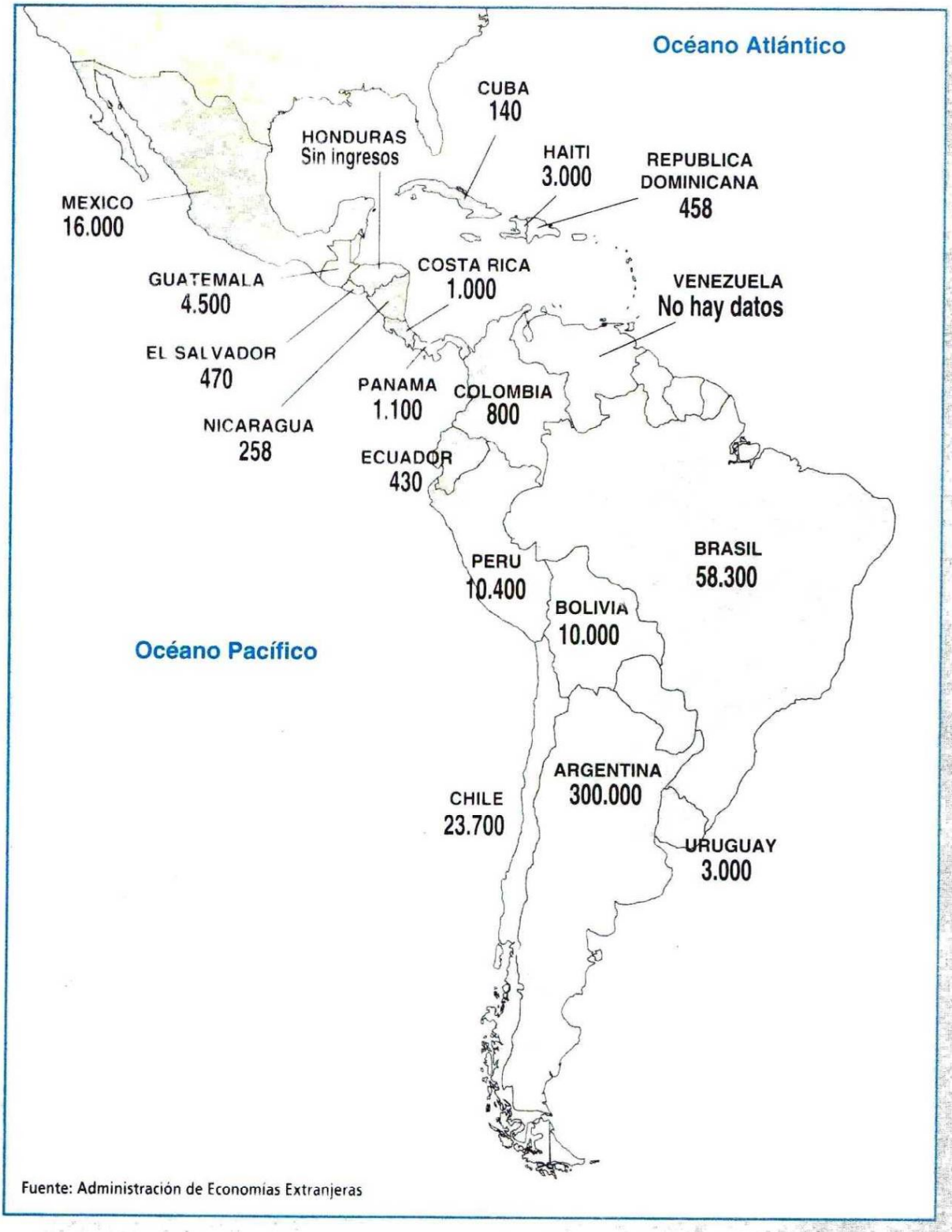
Ese sería el primer embate de una agresiva ofensiva diplomática norteamericana destinada a que Argentina adhiriera a la causa de los aliados y declarara la guerra a los países del Eje. Primero retiraron a su embajador e iniciaron una campaña para aislar a Argentina

Considerado un traidor por haber roto relaciones con Alemania, el Presidente argentino, Pedro Ramírez, fue obligado a renunciar, quedando el poder concentrado en un nuevo líder: Juan Domingo Perón. Bajo su mandato, el sueño de una Argentina que dominara América Latina quedaría postergado por la derrota de Hitler en Europa, pero no sepultado. Mientras tanto, Chile hacía inútiles esfuerzos por pacificar las calientes fronteras con Argentina debido a la disputa por el Beagle, primero pidiendo el arbitrio de Estados Unidos o Gran Bretaña y, luego, ofreciendo entregar la isla Nueva.

Perón: apoyo irrestricto de militares y trabajadores lo convierten en el hombre fuerte de Argentina a partir de 1944

LA REPARTICION DE LOS BIENES

De acuerdo a un análisis efectuado el 30 de abril de 1945 por la Administración de Economías Extranjeras del gobierno de Estados Unidos, así se habrían distribuido los bienes nazis en América Latina. Aunque su valor está expresado en US$M éstos pueden representar bienes tangibles.



Fuente: Administración de Economías Extranjeras

Buenos Aires: sueños de convertir a Argentina en el país líder de America Latina quedarían postergados tras la derrota de Alemania en Europa.

del continente. Hacia julio de 1945, Paraguay era el único país que conservaba a su embajador en Buenos Aires. Luego, la Casa Blanca inició un bloqueo económico que se sumó al congelamiento de US$ 200 millones de los bancos norteamericanos.

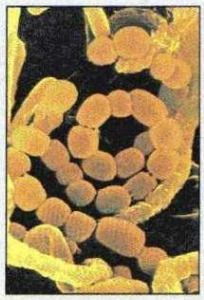
Paralelamente, las amenazas sobre el territorio chileno comenzaron a disiparse, pero no desaparecieron por completo. Un informe del agregado naval norteamericano en Santiago, con fecha 5 de agosto de 1944, señala que en una conversación con una fuente considerada seria y de confianza, se enteró que Chile le habría ofrecido a Argentina pedirle a Estados Unidos o Gran Bretaña que arbitrara la disputa de las islas del Beagle. Argentina lo habría rechazado. Luego, Chile ofreció la cesión de la isla Nueva a cambio de la desmilitarización argentina en Tierra del Fuego y la región de Río Gallegos. La oferta también fue desatendida por los argentinos.

Pero ésa sería -por ahora- la última amenaza bélica de los argentinos hacia Chile. Aparentemente, la derrota de sus aliados alemanes, junto con la presión norteamericana, haría que Argentina bajara las armas, aunque no necesariamente el tono fascista.

En marzo de 1945, tres semanas antes de que Hitler se suicidara en su bunker, Argentina le declaró la guerra a Alemania. Para entonces, capitales alemanes controlaban aproximadamente 340 industrias en Argentina, relacionadas principalmente con productos farmacéuticos, químicos y eléctricos.

Atacan la tuberculosis

El microbiólogo Selman Waksman anunció en enero de 1944 el descubrimiento de un antibiótico llamado estreptomicina. Probada en animales en la Clínica Mayo de Minessotta, se comprobó que la droga era plenamente efectiva contra la tuberculosis.



El proyecto ONU

En el otoño de 1944 los representantes de las cuatro potencias (Estados Unidos, Gran Bretaña, Unión Soviética y China) se reunieron en una mansión de Washington con el objetivo de crear una asociación iternacional que mantuviera la paz en el mundo una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial. En ese encuentro se sentaron las bases de lo que despues se llamaría Organización de Naciones Unidas, ONU.

Islas Picton, Lennox y Nueva: según el agregado naval norteamericano en Santiago, Chile ofreció a Argentina ceder la isla Nueva a cambio de la desmilitarización en Tierra del Fuego y la región de Río Gallegos. La oferta fue desatendida

Los aliados ganaron en Europa, pero Perón mantuvo firme las riendas en el poder hasta mucho después del término de la guerra. Su presidencia, con rasgos de gobierno autoritario (1946-1955), vería al mundo dividirse en dos. Gracias a las políticas demagógicas de Perón, Argentina se convertía en un país semidesarrollado. Y Estados Unidos, en tanto, se abocaría a luchar contra el comunismo, olvidándose de la amenaza nazi de Perón.

Sin embargo, el sueño de dominar Sudamérica no quedó enterrado. Así lo demuestra el informe escrito por el general Carlos van der Becke, comandante en jefe del Ejército argentino durante la primera presidencia de Perón. El documento denominado *Consideraciones políticas de los países en guerra*, revela las directrices políticas para el futuro de Argentina. Van der Becke, que coincidía con la visión de Perón, demuestra en sus escritos que, pese a sus simpatías por Alemania, hacia 1943 ya predecía la derrota del Führer.

Las presiones de Estados Unidos para que Argentina le declarara la guerra a Alemania fueron múltiples: retiraron a su embajador; iniciaron una campaña para aislarla del continente; efectuaron un bloqueo económico y los bancos norteamericanos congelaron US$ 200 millones.

"Para Argentina, el mundo post II Guerra Mundial será definitivamente un lugar peligroso. Para sobrevivir, la nación deberá industrializarse rápidamente, y, a la vez, en la diplomacia deberá trabajar para que Estados Unidos y la Unión Soviética jueguen en contra. De igual forma, una guerra entre Estados Unidos y la Unión Soviética podría, a largo plazo, servir los intereses de Argentina. Si la nación logra mantenerse neutral y a la vez desarrollar su planta industrial, quedará el camino despejado para la creación de la 'coalición de las naciones sudamericanas bajo el liderazgo argentino'. Dicho bloque será finalmente logrado para desafiar el dominio yanqui en el hemisferio", concluye el asesor de Perón.

Sin embargo, para efectos de ganadores y perdedores, la Segunda Guerra Mundial, aquel dramático episodio que se prolongó por 2.174 días, que dejó un saldo de 46 millones de vidas y cuyas réplicas sacudieron a lugares tan apartados como Chile, había terminado.

Gabriela Mistral recibe el Nobel

En octubre de 1945 es galardonada con el premio nóbel de Literatura la poetisa chilena Lucila Godoy Alcayaga, transformándose en la primera latinoamericana que recibe tan alta distinción. Nacida en Vicuña, tras recibir el premio Gabriela Mistral fue nombrada diplomática itinerante, desempeñando cargos consulares en numerosas ciudades de Europa y América.

Primer cardenal chileno

El arzobispo de Santiago José María Caro se convertiría a fines de 1945 en el primer Cardenal Primado de Chile, tras recibir el capelo cardenalicio otorgado por el Sacro Colegio de Roma.

Próximo Capítulo

- Cómo se gastaron los US$ 20 millones entregados por la CIA para elegir al máximo líder del PDC.
- La intervención de la CIA en la campaña de 1965 para que Frei Montalva lograra mayoría absoluta en el Parlamento.
- La maniobras de la CIA para presionar a Frei Montalva con el fin de impedir la toma de posesión de Salvador Allende.